

Martes 07 de Enero de 2014. Después de Epifanía
Santoral: Raimundo de Peñafort

1Juan 4,7-10 Dios es amor

Salmo responsorial: 71

Marcos 6,34-44 Jesús se revela como profeta en la multiplicación de los panes

En aquel tiempo, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma. Cuando se hizo tarde se acercaron sus discípulos a decirle: Estamos en despoblado, y ya es muy tarde. Despídelos, que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor y se compren de comer. Él les replicó: Dadles vosotros de comer. Ellos le preguntaron: ¿Vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer? Él les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Id a ver. Cuando lo averiguaron le dijeron: Cinco, y dos peces.

Él les mandó que hicieran recostarse a la gente sobre la hierba en grupos. Ellos se acomodaron por grupos de ciento y de cincuenta. Y tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran. Y repartió entre todos los dos peces. Comieron todos y se saciaron, y recogieron las sobras: doce cestos de pan y de peces. Los que comieron eran cinco mil hombres.

Pensemos...

Para muchos ya el amor es un simple slogan que de mucho uso ya ni se vive, ni se da a conocer. Decimos amarnos y estamos más que nunca alejados e incluso enfrentados. Es una realidad muy dolorosa que asfixia y nos produce mucha angustia. Por eso la frase de San Juan en su primera carta "Dios es amor" (4,7-10) no es algo que se traer alada por los cabellos, sino que es una necesidad. Porque todo el que ama ha nacido de Dios. Nacer de Dios es comprender que el verdadero amor viene de Él y su amor siempre será primero.

Entonces...

Ese amor no se queda en buenas razones, sino en obras, pues el obrar sigue al ser y ese ser necesita del amor para funcionar. Es mentira que el amor no haga falta. Todos necesitamos de ese primer amor. Así como los Reyes Magos supieron encontrar el mayor tesoro. Nosotros necesitamos el amor para poder compartir. De ahí la multiplicación de los panes. Jesús siente ternura por la gente y les da de comer y para mayor amor hay sobras que necesitaremos por el camino.

El amor de Dios nos hace esperar siempre en Él para más nunca tener ni hambre, ni sed, pues es el pan vivo que ha bajado del cielo y al comerlo se vivirá para siempre y siempre será vida para el mundo (Juan 6,25)

Padre Marcelo

@padrerivas